

Mateo 1:18-25

Canta una canción para Navidad (vol. 2)

"¡Escuchen! Los ángeles heraldos cantan"

14 de diciembre de 2025; Tercer domingo de Adviento

Reverenda Gwen Stidham-North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

El himno navideño que acompaña nuestro texto de hoy es ¡Escuchen! Los ángeles heraldos cantan. Al leer la letra de este himno, lo disfruté tanto que hice un acróstico con el título, organizando las líneas de la canción de manera que las primeras letras de cada línea formaran el título de la canción. Era un acróstico muy largo, y no pude hacerlo bien, con la primera letra de cada línea alineada con una letra del título de la canción. Pero aquí está:

Salve, Deidad encarnada

Eres la belleza, Tú eres el sol

Resucitado con sanidad en sus alas

Gloria al Rey recién nacido

Ahora muestra tu salvación celestial

¡Escuchen! Los ángeles heraldos cantan

Cristo, el Señor eterno

¡Escuchen! Los ángeles heraldos cantan

Paz en la tierra y misericordia benigna

Resucitado con sanidad en sus alas

Dios y los pecadores reconciliados

Tarde en el tiempo, he aquí que viene

Deseo de las naciones, levántate

Borra la semejanza de Adán, Señor

Obra en mí, restaura esta hora

Gloria al Rey recién nacido

Jesús, nuestro Emanuel

Luz y vida a todos trae

Graba tu imagen en su lugar

Únete al triunfo de los cielos

Tarde en el tiempo, he aquí que viene

Ahora muestra tu poder salvador

Dios y los pecadores reconciliados

Después de terminar, me di cuenta de que un acróstico que representara ¡Escuchen! Los ángeles heraldos cantan no era lo que esperaba. Tal como está, el himno rebosa de la

misma alegría y promesa de la paz de Dios que encontramos en nuestra Escritura de hoy. Mateo 1:18-25.

Nuestro pasaje nos presenta a José. En este punto de su vida, es un joven con el mundo aparentemente abierto ante él. Tiene edad para casarse, está capacitado como carpintero o constructor, y comprometido con una joven a la que seguramente amaba. Todo parece estable, emocionante y prometedor. Pero la vida tiene una forma de sorprendernos, ¿verdad? Justo cuando estamos celebrando y anticipando lo que vendrá, una noticia inesperada puede llevarnos en una dirección inesperada.

José recibe una noticia así: María, su prometida, está embarazada. Y él sabe que no es el padre. Como hombre fiel a la ley, se preocupa y no lo ignora. Así que comienza a planear cómo terminar el compromiso discretamente, protegiendo la dignidad de María lo mejor que puede. Pero no pasemos por alto el dolor humano: el pesar y la decepción debieron haberlo abrumado.

Y sin embargo, en medio de todo, el Espíritu Santo ya está obrando. Un ángel se le aparece: Dios irrumpió en el miedo de José para mostrarle que esta situación inesperada era parte del plan de Dios. Dios estaba haciendo algo nuevo y le reveló a José que él formaba parte de ello.

Esta es la paz bíblica: no la ausencia de problemas, sino la cercanía de Dios en medio de ellos.

¿Te ha sucedido algo similar, quizás a menor escala? ¿Un llamado que te pareció intimidante? ¿Dolor que te causó sufrimiento? ¿Un fracaso que te humilló? ¿Momentos en los que pensaste que habías perdido tu vocación? ¿Qué te ha conmovido?

José tenía sus propias esperanzas y sueños: planes para una vida normal y un matrimonio normal. Pero Dios lo cambió todo, y el nuevo camino no fue fácil. Y sin embargo, Dios estaba con él. Ese es el corazón de la paz bíblica.

José escuchó la voz de Dios diciéndole que tomara a María como su esposa. Para José y María, esta es la manera en que Dios está cumpliendo la promesa de Isaías 7:14, repetida en el versículo 23 de hoy:

«La virgen concebirá y dará a luz un hijo,  
y lo llamarán Emanuel»,  
que significa «Dios con nosotros». Isaías 7:14/Mateo 1:23

José no vivió lo suficiente para estar al pie de la cruz con María. Desaparece pronto de la historia del Evangelio. No recibe el protagonismo. Pero fue elegido, al igual que María. Su llamado fue más discreto y oculto. Vivió la verdad de que la paz no proviene de que las

circunstancias se ajusten a nuestras expectativas, sino de la obediencia y la fidelidad. Dios estaba con él. José cumplió con la tarea que conllevaba su llamado.

En el capítulo 2 de Lucas, Jesús se perdió entre la multitud, quedándose atrás en Jerusalén después de que sus padres lo dejaran allí tras una de las fiestas judías. Podemos imaginar el pánico y el miedo que sintieron al darse cuenta de que lo habían dejado en la ciudad mientras regresaban a casa con una multitud de gente. Cuando regresaron y lo encontraron, Jesús dijo: "¿No sabían que tenía que estar en la casa de mi Padre?". Esas palabras probablemente resonaron en el corazón de José durante años. El Padre de Jesús era el Señor. El papel de José era el de custodio: un llamado a criar al Hijo de Dios con fidelidad.

Esa también es la paz bíblica: la humilde aceptación de que no controlamos los resultados, pero pertenecemos al Dios que sí los controla. No se trata de hacer las cosas a mi manera o de ninguna otra. La paz no es dulce, encantadora ni libre de errores. No necesita ser creada por un chef de renombre ni por una marca de lujo. La paz no es perfección. La paz no proviene de nuestras circunstancias. Proviene del Dios vivo.

Tenemos paz ante la guerra. Paz ante las dificultades. Paz cuando la gente nos abandona o enfrentamos muchos problemas. José hizo lo correcto en una situación muy difícil. José siguió a Dios y se casó con esta mujer llamada María. Este es el camino de Dios y en ello hay paz.

Amigos, el Adviento nos invita a descansar en esta misma verdad. No podemos ser más sabios que Dios. No podemos controlar nuestras vidas para que sean perfectamente estables, con la etiqueta y la precisión adecuadas. La vida es inesperada, a veces vergonzosa y difícil. No podemos protegernos de todas las dificultades. Pero podemos confiar en Aquel que se acerca a nosotros.

Como proclama el himno que cantamos:

“¡Escuchen! Los ángeles anuncian:

‘¡Gloria al Rey recién nacido!’

Paz en la tierra y misericordia,

Dios y los pecadores reconciliados.”

Paz en la tierra, no porque todo esté en calma, sino porque Dios nos ama tanto y nos ha reconciliado con Él a través de Jesús.

Así que, familia de la Iglesia, que esa misma paz surja en nosotros gracias a la fidelidad de Dios. Al confiar en Él, que busquemos la obediencia como José, el carpintero, el que escuchó al ángel, el esposo devoto y el humilde siervo cuya adoración se expresó en una fidelidad silenciosa, valiosa y cotidiana.

Sin embargo, hay algo importante: José no querría que lo exaltáramos hoy. Es un ejemplo de obediencia y confianza en Dios, lo que trae paz... Pero su deseo era honrar y exaltar a Dios. Y José nos diría que hiciéramos lo mismo. Incluso cuando la vida no tiene sentido, como mi acróstico de "Escuchen, los ángeles anuncian", que fue algo extraño. José nos muestra que debemos seguir el llamado de Dios con obediencia y honrarlo con nuestras vidas hasta que estemos en el cielo y adoremos a Dios por toda la eternidad.

Esa es la verdadera paz, arraigada en la fidelidad de Dios. Él es el Omnipotente, Omnipresente, Soberano, Gobernante de todo el espacio y el tiempo, que nos creó a su imagen. Sigamos también a Dios y encontremos paz en Él, incluso cuando sus planes sean diferentes a los nuestros. Y José estuvo en sus manos todo el tiempo. E incluso ahora, Él me tiene a mí. Y te tiene a ti. Y esa es una paz que sobrepasa todo entendimiento. Oremos... Amén.